

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 286

Valencia, 14 de Noviembre de 1937

María Carbonell, 2

La voz de Norteamérica

Nuestra generación ha observado como las democracias sustituyen a las monarquías, que han defraudado al pueblo, y cómo las dictaduras sustituyen a la democracia, que ha fracasado en su funcionamiento. Al fin, hemos escuchado el claro repique de una demanda en contra de la idea democrática de gobierno.

No negamos que los métodos de los demandantes han alcanzado ventajas materiales para muchos que viven bajo su control. Ventajas materiales que no obtuvieron bajo la fracasada democracia. El desempeño ha disminuido, aunque su causa se deba a una loca fabricación de armamentos. El orden prevalece, aunque sea mantenido por el miedo, y a expensas de la libertad y de los derechos individuales.

Por lo tanto, los líderes de este nuevo estado de cosas se rien de todas las constituciones, predican que sus métodos han de ser copiados en el mundo entero, y profetizan el rápido fin de la democracia en el universo.

Ambas—actitud y predicción—las hemos refutado aquellos de nosotros que aún creemos en la democracia. Estimamos que dichos métodos significan el aplastamiento de la mayoría de las naciones del mundo y el aplastamiento de la mayoría de las personas del universo.

Y el reclutamiento está basado en dos razones eternamente ciertas.

La primera es que los hombres y las mujeres no pueden someter a un hombre o a un grupo la conducta permanente de su gobierno. Eventualmente, ellos insistirán no sólo en el derecho de escoger a quienes han de gobernarlos, sino también en la periódica reconsideración de aquella elección por el libre ejercicio del sufragio.

Y la segunda razón es que el estado de los negocios mundiales que han suscitado estas nuevas formas del gobierno amenaza la civilización. Los armamentos y los déficits coexisten. Las barreras arancelarias se han multiplicado, y los buques mercantes están amenazados en medio del mar. El miedo se ha esparcido por el mundo; miedo a la agresión, miedo a la invasión, miedo a la revolución, miedo a la muerte.

El pueblo americano está firmemente dispuesto a espantar dicho miedo de nuestras costas.

Al conocido e inmenso peligro de vernos envueltos en la guerra le damos frente pleno de confianza.

FRANKLIN ROOSEVELT
Presidente de los Estados
Unidos de América

(«El Mercantil Valenciano».—13-XI-37.)

Bajo el franquismo.

Los niños vascos en peligro

Nuestros lectores habrán notado el rigor con que el franquismo trata al clero vasco. No hay sotana—si no es favorable a la rebelión—que merezca el respeto de los invasores.

Se conoce también el rigor con que el franquismo trata a las mujeres. Las prisiones de Guipúzcoa y de Vizcaya están llenas de piadosas mujeres vascas que son un ejemplo de religiosidad en su cautiverio. El relato de un sacerdote católico citaba los ultrajes infligidos a mujeres honradas; y estos ultrajes se repiten desde hace quince meses en casi todas las localidades de Euzkadi que acaban de ser ocupadas por los rebeldes. En Mondragón fueron fusiladas cuatro mujeres cuando la ocupación de esta ciudad por los rebeldes; y en San Sebastián se acaban de fusilar a unas cuarenta mujeres, entre las que, sometidas a la repatriación, habían escogido la frontera de Irún, porque no eran vascas y preferían volver a su país natal.

¿Tiene más respeto el franquismo para los ancianos? Una anciana, con la cabeza afeitada, salvo el centro, y con un moño grotesco, adornado con los colores monárquicos, fué obligada a pasearse por las calles de San Sebastián y por las avenidas principales en las horas de mayor afluencia. Otra anciana, enferma, fué fusilada en San Sebastián por ser la madre política del secretario general de los Trabajos públicos del Gobierno de Euzkadi que se encontraba en Bilbao. Otra, fué expulsada de Vizcaya trasluzando las líneas de fuego, como reclusa, porque tenía parientes en la zona leal. La relación de Jean Palletier asegura también que los ancianos detenidos en la prisión de Ondarreta fueron fusilados.

¿Tiene el franquismo más respeto por la infancia? Cuando ocuparon Guipúzcoa, los militares obligaron a cada familia a declarar si te-

nía algún miembro en la zona leal. Por causa de estas declaraciones, y como represalias, un gran número de niños fué expulsado con sus madres a través del frente hacia Bilbao, para aumentar el problema de abastecimiento de esta ciudad, provocado por el bloqueo. De la misma manera, Vizcaya ha sufrido los más horribles bombardeos en su población civil sin consideración para la infancia: los bombardeos de Bilbao del 25 y 26 de septiembre de 1936 mataron muchísimos niños; la ofensiva aérea de abril y de mayo 1937 (Durango, Guerní, a continuación la aviación de los franquistas, descendiendo a baja altura, ha ametrallado sin piedad a los niños que con sus madres huían por las carreteras hacia Santander.

Hoy, en Euzkadi, no hay bloqueo, ni hambre, ni bombardeos. Pero hay franquistas. Sus crímenes han desaparecido, pero sus autores subsisten. El mal continúa, pues, en potencia. Y en sus actos también: ved el rigor de los llamados Consejos de Guerra y leed los detalles de las persecuciones contra el clero, como pálido reflejo de lo que son las persecuciones contra todo el pueblo vasco, reducido a la esclavitud por la ocupación.

Pero el franquismo, que continúa condenando a muerte a los sacerdotes, que continúa ultrajando a las mujeres, que continúa fusilando sin procesos, ¿no tendrá más consideración hacia los niños vascos? Ahora, sí. La consideración típicamente fascista de que los niños de hoy son soldados de mañana. Una red completa de organizaciones pre-militares acapara la infancia y la seduce de diversas maneras, coaccionado a sus padres que viven bajo la amenaza de ser encarcelados o de encontrarse sin trabajo; formando en fin, en un ambiente de

(Continúa en la página siguiente)

Unsaludo de Thomas Mann a los organizadores de la conferencia europea en pro del derecho y de la libertad

Paris.—El gran escritor alemán Thomas Mann, que actualmente se encuentra en Kussnacht, cerca de Zurich, ha dirigido la siguiente carta al Comité encargado de la organización de una conferencia europea en pro del Derecho y de la libertad en Alemania.

"Señores: Me entero con profunda satisfacción de que organizan una conferencia en pro del derecho y la libertad en Alemania, que debe celebrarse en Paris el mes próximo. Se ha de agradecer de todo corazón a cuantos no han perdido la fe en la conciencia universal que induzcan a que se proteste enérgicamente de la bajeza degradante del Estado totalitario. Y es preciso estar doblemente agradecidos a esta fe gigantesca que aumenta cada día ante la realidad desalentadora y humillante de un mundo que busca arreglos con el III Reich, como si fuese un Estado como los otros, cuando por su infamia moral, constituye una amenaza para este mismo mundo.

A pesar de la soberbia indiferencia demostrada, la opinión extranjera, es aun posible que una fuerte manifestación sostenida por hombres de todos los países, sirva de ayuda a los desgraciados que llenan los campos de concentración alemanes y cuyo número aumenta espantosamente.

Permitid que espere de vosotros esa ayuda y que desee que vuestro llamamiento sea eficaz. Vuestro devoto. THOMAS MANN.

El interés de Italia

Los italianos deben de reflexionar acerca del discurso pronunciado por Mussolini el 28 de octubre, y acerca de las consecuencias que de él se pueden derivar para nuestro país.

No nos ocuparemos del autobombardeo que contiene, ni de los habituales y estereotipados ataques contra la democracia, limitando nuestro examen a lo que Mussolini ha dicho sobre la cuestión que más preocupa al pueblo italiano: la de la paz o la guerra. Acerca de este tema, Mussolini ha dicho textualmente:

"¿Cuál es nuestro lema para iniciar el año XVI de la era fascista? Nuestro lema se encierra en esta sencilla palabra: paz."

Casi quedaría uno satisfecho con estas declaraciones... si no fuera porque, después de haber puesto de manifiesto el significado que tiene la palabra «paz» para los hombres que han combatido y que están prestos a combatir, Mussolini añadió:

"Pero para que la paz sea duradera y fecunda, es necesario eliminar de Europa al bolchevismo, comenzando por España. Es preciso revisar algunas cláusulas absurdas del Tratado de Paz. Es necesario que un gran pueblo, como lo es el alemán, recobre el puesto que ocupaba, y al que tiene derecha, en el suelo africano."

Mussolini, pues, pone tres condiciones esenciales para el mantenimiento de la paz. Y estando Italia haciéndole la guerra a España, desde hace un año, es claro que la «paz» de que habla Mussolini significa la prolongación circunscrita de las dos grandes guerras que ya están en curso: la de España y la de China. En otras palabras, si las tres condiciones puestas por el «duce» no se realizaran, tendríamos que hacer la guerra a Francia, a Inglaterra, a la U. R. S. y a sus amigos y aliados: lo que implica la guerra mundial y total.

Frente a esa perspectiva casi ca-

tastrófica, queremos examinar despacio hasta qué grado las tres reivindicaciones perentorias de Mussolini pueden interesar al pueblo y a la nación italiana. Porque, a la postre, no creemos que (aparte de algunos millares de potentados que extraen provechos personales de todas las guerras), aun las fracciones más impregnadas de la ideología nacionalista e imperialista, estarán de acuerdo con nosotros, al menos en esto, que es inconcebible la idea de lanzar al país a una guerra espantosa sin que esté en juego un interés cierto y evidente del propio país, aunque sea desde un punto de vista estrictamente nacionalista.

Veamos ahora qué intereses italianos pueden compaginarse con las tres declaraciones de Mussolini.

Primera reivindicación: «es necesario que el bolchevismo sea eliminado de Europa, comenzando por España». Aquí no vemos interés italiano alguno. Se trata de una guerra «ideológica», en la cual, aun en la hipótesis más favorable para el fascismo, la nación italiana no tiene nada que ganar. Pero queremos ir más lejos todavía. Hasta para los más rabiosos anticomunistas, el interés podría consistir en combatir el bolchevismo en Italia; pero ¿a qué intervenir en España y en el resto de Europa? En un discurso reciente, Mussolini ha explicado que entiende por bolchevismo el comunismo, el liberalismo, la democracia y «cierto catolicismo ondulante»; es decir toda forma de democracia. Lo que significa que Italia tendrían que guerrear permanentemente contra una gran parte de Europa para lograr el triunfo de la ideología fascista.

Es verdad que, detrás del biombo ideológico, por lo que toca a España, se esconden las Baleares y algunos puntos estratégicos de la costa africana e ibérica. ¿Pero qué ventajas traerían a Italia estas conquistas eventuales? Ninguna. No

(Continúa en la página siguiente.)

Los niños vascos en peligro

(Continuación)

coacción evidente y cultivando el sentimiento infantil de imitación, abundantes y dolorosas promociones de criaturas arrancadas de la tradición nativa y orientadas hacia el odio, la violencia y la guerra permanente.

Cada día son más numerosos, abundan más los desfiles y los ejercicios de la infancia así militarizada. Cada día se establecen relaciones más estrechas entre estas organizaciones y sus semejantes en Italia y Alemania. Los cines prodigan todo lo que puede interesar a la infancia en este aspecto y despertar su deseo de imitación. Los modelos son bien conocidos: en los escaparates de París se han podido ver fotografías de «balillas» ejercitándose en las luchas armadas y en los combates con gases asfixiantes. Los diarios facciosos de San Sebastián publican anuncios de fusiles para «Pelayos» y «Flechas» que son los nombres de estas organizaciones infantiles implantadas ahora en el País Vasco.

Esta captura de la infancia, esta conscripción infantil, se realiza por coacción sobre sus padres o a través de las escuelas municipales o religiosas. Maestros y hermanos de las Escuelas colaboran en esta labor de secuestro de conciencias infantiles.

En un diario fascista de Bilbao («Hiero,

del 18 de octubre»), acabamos de leer este «ukase» con el cual, terminaremos por hoy la sugestión de los peligros que sufre la infancia en el País Vasco:

«ORDEN A LA LEGION INFANTIL:

«Con el fin de que el 29 del corriente las diversas unidades que componen esta Legión se encuentren debidamente controladas y encuadradas por sus nuevos jefes e instructores, se publica la siguiente orden:

«A las 8 de la mañana deberán presentarse en este cuartel todos los legionarios en los días y en el orden siguientes:

El 19.—Los que estudien en Santiago de Compostela.

El 20.—Maristas y Escolapios.

El 21.—Jesuitas.

El 22.—Instituto.

El 23.—Escuelas públicas.

El 24.—Todos los que no se encuentran incluidos en las convocatorias anteriores.

Todo legionario que no se presente a estos llamamientos sin causa justificada no podrá ser encuadrado, y se le aplicará por consecuencia el castigo correspondiente.»

(«Euzko Deya»,—31-X-37.)

Bilbao, 17 octubre 1937.—II año del triunfo.

La labor del fascismo internacional en España

El triunfo de la República Española ha de ser obra de los republicanos, porque en el Pueblo, solamente en el Pueblo está la victoria

Con el título de «¡Viva Asturias!», publica «Giustizia e Libertà», periódico que los antifascistas italianos editan en París, el siguiente artículo:

«¡Viva Asturias! Solos, bloqueados por tierra y por mar, sin artillería suficiente, sin aviación, sin municiones, sin pan, los mineros asturianos, vanguardia heroica del proletariado español, han tenido que doblegarse. La superioridad de medios y de número ha vencido su heroísmo.

Luchan desde el mes de julio pasado, sin descorazonarse por la resistencia de Oviedo, por la caída de Irún, de San Sebastián, de Bilbao, de Santander. Y los cinco mil, que marcharon a la defensa de Madrid en los primeros días del golpe de Estado fascista, son en los frentes dinamiteros inmovilizados, empleados en las acciones más audaces.

Como en octubre del 34, los mineros de Asturias, perdida la cohesión de su organización militar, deambulan errantes por las montañas, en columna autónoma, decididos a dar, en una resistencia extrema, la vida en holocausto sublime por la gran causa de la liberación española. Si el mundo civil no interviene en favor de ellos, serán asesinados—hambrientos e inermes, como se hallan—por sus implacables vencedores, como lo fueron en 1934 por la Legión extranjera y las tropas marroquíes.

Mussolini puede exaltar su victoria frente a las democracias charlatanas. Mientras el Comité de No Intervención celebra su sexagésima sesión, después de dos meses de «mercedadas» vacaciones, las tropas italianas entran en Gijón.

El primer acto de la gran tragedia española se cierra con una diplomacia europea austeramente satisfecha. Es la hora de las burlas. La diplomacia con la cabeza baja—como un rebaño sin pastor, rebaño al que el perro fascista, llenando el aire de ladridos, aterroriza y empuja hacia un barranco—filosofa todavía.

El borrón, hoy, es «la retirada simbólica de los voluntarios extranjeros» y la Comisión de Control para su alejamiento definitivo. La realidad está constituida por cien mil combatientes fascistas, italianos y alemanes, que Franco y los generales enviados por Roma—con las espaldas ahora seguras—, lanzarán a una serie de ofensivas.

La Comisión de Control celebrará la Nochebuena y después el Carnaval en España, pues

to que, en dos o tres meses no tendría tiempo ni siquiera para darse cuenta de en qué país se encuentra.

Y en ese tiempo, se buscarán procedimientos. Y otros incidentes dilatorios sobre interpretaciones, sobre contenidos, sobre la necesidad de una comisión antropométrica que mida los indicios cafálicos, en los casos más dudosos.

La primera satisfacción fascista, tal como se ha manifestado en los pasados días en Berlín y en Roma, da la medida exacta del éxito real de este primer acuerdo.

Que no se ilusionen los republicanos españoles. Su salvación está en el pueblo, no en Londres ni en París.

En el pueblo, solamente en el pueblo español, está la victoria. Unido éste, Franco no pasa. Contra el núcleo central del pueblo ruso unido al soviético, no pasaron los ejércitos blancos de Judénie, ni de Kolciac, ni de Denikin, ni de Wrangel, sostenidos por la reacción europea. Pues bien, aquellos tenían en su poder, proporcionalmente, más de lo que hoy tienen en España los traidores vendidos al invasor.

Con la unión del proletariado la victoria es segura. Frente a la amenaza de los ejércitos fascistas, solamente la unidad, con su potencia de esperanzas, y voluntad de victoria. El Gobierno y el ejército deben representar a todo el país en su decisión heroica.

Franco no tiene ni al proletariado, ni a los campesinos consigo. Estos están con la República y con su ejército.

Los cien mil fascistas encontrarán una barrera infranqueable ante ellos. Como en Madrid, como en Guadalajara. Los que defienden la libertad, la independencia de su propio país y su misma vida no serán vencidos. Triunfarán, unidos frente a los mercenarios cuya única fuerza son los cañones, los aeroplanos y los tanques. Tampoco al ejército republicano le faltan armas. Pero el arma dominante, en paridad de condiciones es la fe.

El mundo de la razón y del progreso, mira al pueblo español—que la diplomacia no ha podido sepultar—y le sigue ansiosamente. El mundo de la razón y del progreso sabe bien que en España se decidirán los destinos de toda Europa.

Todo el antifascismo italiano debe, aún, hacer un esfuerzo de solidaridad activa.

¡Viva España Republicana!

El interés de Italia

(Continuación)

tienen sino un valor puramente estratégico; podrían, por lo tanto, servir como punto de apoyo para una guerra contra Francia e Inglaterra, las cuales no aceptarían tranquilamente tal eventualidad.

Por lo tanto, aún las conquistas territoriales que pudiera realizar Italia, en caso de una victoria de Franco en España, no servirían sino para fomentar otra guerra, en la que nuestro país podría ser aplastado.

Ninguna ventaja para Italia, sino nuevos y más graves peligros.

Segunda reivindicación de Mussolini: «Es necesario que algunas absurdas cláusulas del Tratado de Paz sean revisadas.» ¿Cuáles? Italia no tiene ningún interés directo en esa revisión. Todos recuerdan que antes había declarado Mussolini que, «una vez conquistada Abisinia, Italia sería un país satisfecho, que no tendría ninguna otra reivindicación que presentar.» ¿Entonces?

Tercera reivindicación de Mussolini: «Es necesario que el gran pueblo alemán recobre las colonias africanas.» Aquí se trata explícitamente de una reivindicación del pangermanismo hitleriano, en la que no vemos en absoluto un interés italiano.

Mussolini, pues, amenaza con lanzar a nuestro país—ya agotado con la guerra de África y, sobre todo, con la actual guerra contra España—a una guerra todavía más catastrófica, una guerra mundial y total, no ya por ningún interés italiano, sino por los intereses y el furor de conquista del pangermanismo hitleriano. Este celo peligroso de Mussolini hacia Hitler es tan servil, tan humillantes para Italia, que aún los periódicos conservadores ingleses y de otros países se preguntan con ironía por qué no es el Gobierno alemán quien formula sus propias reivindicaciones, sino que lo hace Mussolini. Este episodio ilustra perfectamente la situación de vasallaje en que el eje Berlín-Roma ha colocado a Italia.

Conclusión. Estamos convencidos de que la gran masa del pueblo italiano está de acuerdo con nosotros en la aversión más decidida contra toda guerra de conquista, cuyo principio—el del más fuerte—reduce a la Humanidad al nivel de la bestia. Y estamos convencidos de que la masa del pueblo italiano es

tanto más enemiga de la guerra que hace a España el Gobierno fascista, y de las nuevas guerras con amenaza Mussolini, cuanto que ellas no están en juego ni el más mínimo interés italiano.

El pueblo de Italia no quiere sacrificar a sus hijos y a su país hoy por Franco, mañana por Hitler, pasado mañana por el vencedor...

Todavía no es demasiado tarde para conseguir que Italia cese su odiosa intervención en España para impedir la catástrofe amenazadora que encierran las condiciones de Mussolini, que lanzaría a Italia y al mundo a una calamidad sin precedentes.

Todos los descontentos de la política debemos unirnos. Todos los italianos que no queremos que Italia esté permanentemente en guerra para servir intereses extranjeros; todo el pueblo italiano que los pocos miles de aprovechados que pescan en las aguas turbias de todas las guerras. ¡La unión del pueblo debe salvar a la paz, Italia!

GIUSEPPE DI VITTORIO

(«La voce degli italiani», 31 de noviembre de 1937.)

Terroristas extranjeros expulsados de Francia

PARIS, 4-XI-37. — El número de agentes terroristas alemanes, italianos y españoles llega a ochenta. Operan en Bayona, Cerdère, Perpignan, Toulouse y Niza. Según informan, fué llamado por el Gobierno italiano el cónsul de España en Port-Vendres, Ghiardini, que estaba relacionado con el conocido terrorista Tamburini, detenido por estar complicado en los atentados de la plaza de l'Etoile. Ghiardini abandonó ya Francia.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN

Un gran número de sabios, escritores y artistas han dirigido a nuestro pueblo un mensaje de simpatía con ocasión del primer aniversario de la gloriosa defensa de Madrid

Madrid.—Atendiendo el llamamiento del Comité Pro Defensa de la Cultura española, un gran número de sabios, escritores y artistas han dirigido al pueblo español un mensaje de simpatía con ocasión del aniversario de la gloriosa resistencia de Madrid, así como han enviado muchos regalos individuales destinados a los soldados de los frentes del Centro. Dicho mensaje, firmado por las personalidades siguientes: Romain Rolland, Henri Barbusse, André Gide, Louis Aragon, Paul Eluard, Albert Camus, Jean-Paul Sartre, Georges Bernanos, Charles Vildrac, André Malraux, M. Gromaire, Frans Hollens, Claudio Avelina, Francisco de Asís, Roné Bloch, Georges Pillemont, Eric Blomberg, Mosorcel, Ozenfant, Professeur René Maublanc, Edith Thomas, Professeur Georges Friedmann, Sou Ring-Hai, A. C. Ayguespous, Mmo. Lahy Hollobecque, Pierre Parof, Tristan Réry, Professeur Daudin, Guy de La Battut, E. Goerg, Roland Simon, Professeur Cuvillier, André Lote, Gabriel Audisio, Joan Baby, Charles Brébant, Jacques Lipschitz, Georges Sautureau, H. R. Lévy, Agustin Hamon, Jean Fréville, Leon Lemounier, Goell, I. Meyerson, Jean Lurcat, Claude Morgan. —(Agencia Española).

(«Adelante», Valencia, 13-XI-37.)

Un relato de la lucha en Bilbao, hecho por un muchacho de catorce años

Los aviones fascistas asesinaban niños, mujeres y ancianos

En una colonia de niños vascos, en Inglaterra se rogó a los muchachos que escribieran, utilizando las palabras inglesas que habían aprendido, un relato sobre un tema cualquiera. El que presentamos es un breve relato gramatical.

Un niño de Bilbao, de 14 años de edad, inició su trabajo y, obedeciendo a su inspiración, siguió escribiendo; sus compañeros habían terminado, pero él continuó, en lucha con las nuevas palabras, olvidándose de todo. Y es este relato que el «Daily Herald» ha dado a la publicidad y el «Daily Herald» inglés comenta:

«Era el 18 de julio cuando los grupos de obreros pasaron por las calles de los pueblos y ciudades de España llevando escopetas y pistolas en sus manos. Mezclados con ellos iban nuestros queridos padres y hermanos. ¿Qué pasaba? ¿Dónde estaba? ¡Ah! Era que los traidores fascistas se habían sublevado. Por todas las calles había avisos, prospectos y carteles, llamando a los trabajadores, a todos cuantos pudieran empuñar un arma para defender su tierra. La Patria estaba en peligro.

En las calles se oían tiros; descargas. La sangre corría. En la noche oscura se oían quejidos. Los trabajadores, los ciudadanos de toda España, en una palabra, iban de aquí para allá, de una local a otra, de uno a otro pueblo, donde los fascistas se hacían fuertes.

Así pasaron los días, entre tiros. Poco después, hacia fines de octubre, se formaron los frentes de batalla, de fascistas por un lado, de valientes y leales ciudadanos de España por otro.

Entonces ocurrió una cosa grave. Llegaron noticias de que los fascistas habían sido reforzados con columnas de alemanes, italianos y portugueses.

Pero los bravos luchadores de la España leal no retrocedieron por esto, ni perdieron la esperanza. Con más fuerza, con más furor, atacaron y a sus pies cayeron los fascistas.

Luego fueron pasando los días. Hasta el 2 de diciembre, en que mataron a mi querido padre en el frente de Ochandiano, en las calles de Villarreal, cuando se produjo la gran ofensiva.

Desde este día, todo era tristeza en mi familia, todos estaban de luto; hasta que me mandaron a mí y a mi hermana a Olaverri, en Bilbao, donde había una colonia para huérfanos de milicianos. Allí nos queríamos todos mucho. Si todos éramos como hermanos.

Pero vinieron los aviones fascistas que, sin consideración, mataban mujeres, ancianos y niños.

Un día, no recuerdo la fecha, aparecieron 21 aviones. Al mismo tiempo sonaba el aviso de la sirena.

Poco después el peligro. Los traidores empezaron a descargar bombas, y a hacer funcionar sus ametralladoras.

Nosotros, los chicos, teníamos más miedo a las bombas.

Pero los valientes aviadores rojos no estaban dormidos. Simultáneamente, en un minuto, seis de estos valientes aviadores subieron a los «chatos». Se elevan a una gran altura para librar combate. Pero los fascistas huyeron. Los «chatos» les persiguieron, dándoles caza.

Entonces se vio algo grande: un gran combate aéreo, seis contra veintidós. Era una cosa épica.

Y luego vimos muy claramente tres aviones fascistas que caían ardiendo. El que los abatió era un aviador leal, valiente como ningún otro. Pero las balas fascistas le hicieron mortalmente. Entonces el aviador hizo grandes esfuerzos para salvar el avión. Consiguió lo que deseaba. El avión llegó al campo. Pero el bravo e intrépido aviador murió. El pueblo le hizo un entierro que todo el mundo acompañó.

Pasaron los días... Los fascistas venían hacia Bilbao. Las mujeres quisieron ayudar a Bilbao, y a la Patria. Algunas se fueron al frente para luchar contra los fascistas. Otras se fueron a ha-

cer fortificaciones, esto es, trincheras, con chicos y ancianos.

Y todos iban con picos, espuelas y azadones. Los milicianos que los veían pasar, decían con orgullo:

—Mirad cómo nos ayudan. También aman a su patria!

También hubo mujeres que fueron a conducir tranvías y omnibus, taxis y coches, y muchas de ellas ayudaron a sus maridos en el frente. Los otros avanzaron poco y sufrieron miles de bajas. Pero tenían aviones y nosotros no.

Tenían también tanques modernos, que nosotros les cogimos. En el frente de Sollube, sus aviones fueron todos derribados por fuego de fusil.

Un día, un barco mercante inglés llegó a aguas de Bilbao. En él venían personalidades inglesas. Entre ellas, nuestra segunda madre, Mrs. Manning.

Mrs. Leoh Manning, secretaria del Comité de Ayuda a España, visitó nuestra colonia para huérfanos de milicianos, en la que estábamos 150. Le gustó mucho nuestra instalación.

Los que acompañaban a Mrs. Manning venían para salvar 4.000 niños de las bombas y en medio de ellas nos recogieron.

Después nos reconocieron; y pocos días más tarde llegó un omnibus. Era para embarcar en el «Habana», vapor que habían enviado para trasladarnos a Inglaterra. Debía zarpar pronto: a la mañana siguiente.

Preparamos nuestro equipaje y subimos al coche. Fuera estaba mi madre, que se quedaba sola en España. Lloraba. Me abrazó fuertemente y me besó. Luego miró a mi hermana y me dio una carta como recuerdo.

Todos lloraban. Entonces el motor se puso en marcha y el coche empezó a moverse. No perdí de vista a mi madre, ya que tal vez fuese este el último momento que podría verla. El omnibus se metió en una curva. Ya no la pude ver más.

Por el camino, para olvidar nues-

El pueblo español tiene razón y vencerá

El Pastor Fliedner, de Madrid, da en Berna una conferencia sobre España

ZURICH.—El periódico democrático «Nation» organizó en Berna una conferencia del pastor protestante Fliedner, de Madrid. La concurrencia fue tan grande que la conferencia tuvo que ser repetida. Aunque el pastor Fliedner considera a España más bien desde el punto de vista religioso, hace enteramente justicia a la lucha del pueblo español por su independencia. Declara que la lucha de la República por la libertad es un acontecimiento inevitable como un proceso de la naturaleza. Del lado de la República están la libertad política y el honor del pueblo, el porvenir y la libertad de fe y de conciencia de España. El orador está completamente seguro del éxito de la lucha. Una victoria de los facciosos sería una victoria efímera, puesto que a lo largo es imposible gobernar en contra de la voluntad del pueblo.

El pueblo español veía en la Iglesia Romana a su peor enemigo y en sus sacerdotes a los cómplices de sus tiranos y explotadores, en vez de sus padres espirituales encargados del cuidado de las almas.

tro dolor, empezamos a cantar canciones antifascistas. A la tarde llegamos al vapor «Habana» y a las seis de la mañana del día siguiente, salió el barco del puerto de Bilbao.

Al otro día, al despertar, estábamos en aguas inglesas.

He olvidado decir que con el «Habana» venía la escuadra inglesa para custodiarlo. Eran cerca de las siete cuando llegamos a Southampton.

A la mañana siguiente entramos en el puerto, donde una enorme muchedumbre nos esperaba. A las cinco de la tarde cogimos nuestros equipajes.

Después subimos en un autobús y nos dirigimos al campamento, donde nos colocaron en pabellones.

Quince días después nos llamaron por el micrófono para decirnos que teníamos que marcharnos y que el autobús nos estaba esperando. En efecto, recogimos nuestros sacos y subimos al coche. Nos despedimos de nuestros camaradas, que quedaron llorando.

Después del té nos dirigimos a la casa de campo donde nos iban a alojar para vivir juntos. Nos gustó mucho, porque era muy bonita y tenía un gran jardín.

Aquí estamos viviendo y nos queremos como hermanos.

En estos momentos estoy pensando en mi querida madre, que he dejado en Bilbao y de la que no sé nada. Y también recuerdo mi difunto padre y lo que me dijo cuando aún vivía, que fue: «Si me matan, véngame».

Estas fueron sus palabras, y sus indicaciones tienen que cumplirse. «Su muerte será vengada».

Al escribir esto lo he hecho con lágrimas en los ojos.

Acabo mi relato pensando en nuestra felicidad, en Inglaterra, y pensando, también, en aquellos que perdieron sus vidas defendiendo su patria y su ideal, y en aquellos que en este momento están luchando.

Y déjeme terminar con un viva, pero muy grande, para que el eco pueda ser oído en todo el mundo:

«¡Viva la República!»

Este BOLETIN se reparte gratuitamente

Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título, original de Silvio Trentin

(Continuación)

Fué por esto por lo que en el mes de noviembre de 1926, cuando decidió por fin barajar sus cartas, Mussolini no tuvo otro cuidado más apremiante que el de fundar el Tribunal especial para defensa del Estado, explotando la atmósfera creada por el atentado de Bolonia.

Este conjunto extraordinario—verdadera protección para el régimen—fue instituido por ley de 26 de noviembre de 1926, núm. 2.008 y llamado a juzgar de una forma ejemplar todo crimen de carácter extremadamente peligroso que esta misma ley se había propuesto poner en evidencia, señalando con cuidado los elementos que lo constituían, a saber: los actos dirigidos contra la vida, la integridad o la libertad personal del rey, del regente, de la reina, del príncipe heredero y del jefe del Gobierno; la instigación para cometer los actos arriba señalados y su apología; la reconstrucción bajo una forma o un nombre diferente de las asociaciones, organizaciones o partidos disueltos; la difusión o expansión, de la manera que fuese, fuera del territorio nacional, de rumores o noticias falsas, exageradas o tendenciosas sobre las actitudes internas del Estado; el ejercicio de actividades que pudieran perjudicar, no importa cómo, los intereses nacionales. Para permitir al Tribunal especial dar a su sentencia el máximo de autoridad, el legislador fascista—que debía por consiguiente exaltar y simbolizar en el verdugo, el intérprete más auténtico de

las necesidades e inclinaciones irrevocables del régimen por él instaurado—no temió dar lugar en los textos que encierran el derecho positivo italiano, a la pena de muerte e inventar para los delincuentes nacionales en el extranjero el castigo monstruoso de la desnacionalización.

La jurisdicción creada de esta forma, fue calificada de «especial», y era inevitable que debía tener, por lo menos en apariencia, un carácter provisional. Reconocerle una función permanente hubiera implicado, por parte del fascismo, la confesión de su impotencia congénita para normalizar los asuntos sociales.

Según ley del 29 de noviembre, la actuación del Tribunal excepcional fue fijada en cinco años. Cuando iba a terminar este plazo, nadie en el seno del partido se atrevió a reclamar su supresión. A pesar de la abundante y terrible labor llevada a cabo durante este período, la situación seguía sin cambiar. La oposición parecía más latente que nunca.

El fascismo no concibió un solo instante la posibilidad de luchar contra ella con las armas que le proporcionaba la legislación ordinaria. ¿Qué sería del régimen si ese conjunto especial no hubiera podido administrar el castigo a los traidores, quitándoles así la ilusión de poder trabajar en su menoscabo?

Fué forzoso, pues, prolongar la vida de este organismo precioso cuya desaparición hubiera podido provocar muchas desgracias. Para justificar semejante prórroga no había más que referirse a la opinión pública, fiel espejo de la conciencia nacional. Por este mismo sistema se consiguió hacer de la pena de muerte el modelo de las penas «corrientes» y procurarle un lugar escogido en el Código penal.

Que la pena de muerte, explicó el guardasellos, está reconocida, en el momento histórico actual, como la más eficaz para los crímenes más graves, está demostrado por la actitud de la opinión pública siempre que ha tenido ocasión de ello, en estos últimos

tiempos, al aplicarla después en los casos juzgados por el Tribunal excepcional del reino. El consentimiento de la opinión pública no fue ni es puesto en duda por nadie.

He aquí, en efecto, el estribillo que resonó en todo el informe que el nuevo guardasellos, De Francisci, desarrolló según costumbre de S. M. el rey, sobre los motivos que en el mes de julio de 1931 llevaron al Gobierno a considerar una prórroga de los poderes del Tribunal especial, prórroga que consagró la ley del 4 de junio de 1931, núm. 674. Fue al retocar este tema que se intentó, en el mes de enero de 1937, según los términos de este segundo vencimiento, favorecer el relato de los motivos que obligaron al fascismo, sin duda a pesar suyo, a no negar a los italianos el poder disfrutar durante un nuevo período de cinco años—hasta el 31 de diciembre de 1941—del consuelo y de la asistencia de esta jurisdicción bienhechora.

El fascismo no desdena las fantasías macabras. ¿Quién se permitiría sino recordarle que según esta misma ley de 21 de noviembre de 1926, cuyas disposiciones esenciales fueron codificadas en 1930 no puede haber en Italia otra opinión pública que no sea la opinión fascista, quien osaría expresar un punto de vista que no estuviera conforme «con las líneas generales del Gobierno», o criticar los actos de sus organismos «en la persecución de los fines inmanentes de la revolución de octubre de 1922», siendo capaz de sufrir castigos muy graves que llegarían hasta la muerte?»

No es seguramente extraño que con motivo de estos peligros, la conciencia pública, tal como puede observar superficialmente, los historiadores oficiales hayan juzgado prudente abstenerse de cualquier manifestación.

¿No fué fundado acaso el Tribunal especial para enseñarle a refrenar sus tendencias, reprimir, no importa a qué precio, cualquier reacción irreflexionada y desconfiar de cualquier arrebatado instintivo o de cualquier explicación espontánea?

(Continuará)

Per Imerslund, filofascista noruego, relata lo que ha visto en la zona de Franco

El "Imperio Romano" ha enviado sus legionarios a la Península Ibérica. España no es más que una colonia.--Mussolini no hace la guerra para entretenerse

Per Imerslund es un ciudadano noruego, a quien sus ideas le llevaron a tomar parte en la guerra civil española. Estas son, por desgracia, extremadamente reaccionarias. Aunque no sea estrictamente fascista o nazista, defiende unas vagas teorías políticas que pueden asimilarse al nacionalsocialismo. En todo caso, es un nacionalsocialista «sui generis», de uso interno, y sin ninguna trascendencia pública. El hecho es que Per Imerslund se inscribió en las huestes facciosas, y que, junto a ellas ha luchado, durante varios meses, en contra del Gobierno. Al volver este ciudadano a Noruega, se consideró obligado a contar sus impresiones, víctima también de una especie de «marotte» que ataca a cuantos noruegos van a España.

Solicitó de la Universidad de Oslo la cesión de un local para dar una conferencia sobre las consabidas «impresiones de España». Parecía que todo estaba dispuesto y convenido. Los anuncios de la conferencia se publicaron en los periódicos, las invitaciones fueron repartidas y la fecha señalada.

La indignación de los españoles residentes en Oslo crecía de punto al ver que desde una tribuna oficial iba a realizarse una propaganda antiespañola. Pero el Claustro universitario revocó la autorización, si llegó a existir, y la conferencia tuvo que ser suspendida. Entonces fueron los denuestos reaccionarios quienes exteriorizaron sus protestas, y Per Imerslund acudió a otra tribuna más asequible: las columnas de la Prensa diaria.

Y lo curioso del caso es que los artículos no han sido lo que se esperaba. En lugar de encontrarse en ellos una apología frenética del nacionalsocialismo, del fascismo o de las teorías políticas para uso más o menos interno del autor, contienen una crítica, a veces bastante dura, de la situación en que se halla la zona dominada por Franco, y un desprecio evidente por los ejércitos invasores, sobre todo por el ejército italiano. A esa conclusión ha llegado, después de ver la podredumbre de Roma, el voluntario noruego que partió lleno de fe. Y en eso consiste la importancia del artículo que reproducimos seguidamente.

“Esta es una segunda Abisinia, nuestra nueva Abisinia. Nos quedaremos aquí para colonizar el país”

«Addis Abeba» —«Addis Abeba» es el canto guerrero que entonan los italianos por las calles de la ciudad—. Esta marcha guerrera de la campaña de Etiopía se oye por todas partes en Sevilla. Todos los organilleros tocan esta marcha. En los «cabarets» se baila un «fox» con la misma melodía.

Los italianos están contentos y alegres. Le pregunté a un oficial cuánto tiempo estaría en España y me contestó:

—Esto es la segunda Abisinia, nuestra nueva Abisinia.

Conozco a varios soldados italianos, de Nápoles, que tienen relaciones con jóvenes españolas, y les he preguntado:

—¿Os llevaréis a Lola y a Consuelo a Italia?

Me contestaron extrañados:

—¿A Italia? No. Nos quedaremos aquí, ganaremos la guerra. ¿Cree usted que Mussolini hace esto por

gusto? Hemos de colonizar este país. Tenemos poco terreno en Italia...

Y continúan cantando la marcha de Abisinia, del Imperio romano y de Benito Mussolini.

Por todas partes se ven soldados vestidos con uniforme verdoso, camisas negras y soldados del ejército regular. En los restaurantes, el «menú» está escrito en español e italiano, y los cocineros aprenden a hacer macarrones.

¡Viva Italia! Todo el ejército de intervención está motorizado. Todas las plazas y parques están atestadas de pequeños camiones de color verdoso. Hasta los aviones que evolucionan en el cielo de Sevilla son italianos. En las paredes hay carteles que llevan la bandera italiana y el nombre de Mussolini debajo del siguiente texto en grandes caracteres: «El rey, símbolo de la patria.» Más claro no se puede expresar.

El «Imperio Romano» ha enviado sus legionarios a la Península Ibérica. Todos los soldados han visto un mapa del antiguo imperio romano. España no es más que una colonia. Mussolini ha hecho creer a sus soldados que son del mismo temple que los antiguos legionarios romanos. Son invencibles y pertenecen a la primera nación militar del mundo. ¿No conquistaron todo un Imperio en seis meses?

“Los soldados de Mussolini no son más que vendedores de helados y organilleros”

Pero Mussolini ha calculado mal. Sus soldados no son antiguos romanos. Son solamente napolitanos, vendedores de helados y organilleros. Actúan por miedo y plenamente sometidos a la disciplina militar. Mussolini les ha obligado a llevar armas y a desfilar. Les ha obligado a organizarse y a tener un poco de orden y de puntualidad.

A pesar de todo, no son militares. Tienen cierto aspecto de paisanos y carecen de aire marcial y hasta los centinelas se apoyan sobre sus fusiles. ¡Hace tanto calor! ¡Sobre algo tienen que apoyarse!

Y esto es lo mejor del ejército italiano. Son alegres «italianitos», como dicen los españoles, convertidos repentinamente y por suerte trágica en antiguos romanos. Los oficiales van muy elegantemente vestidos y llevan en el pecho estrellas exageradamente grandes. «Oficiales de operetas», como les llaman sus colegas alemanes.

Circulan por las calles a toda velocidad con sus coches, generalmente vacíos —¡se va tan bien en coche!—. Siempre fanfarronean diciendo: «nosotros los romanos».

Cuando llegan a un café o «cabaret» algunos oficiales italianos, el dueño da orden de que se toque «Giovinezza». Puede servir de música bailable. Todo el mundo se pone a cantar y las chicas del «cabaret» bailan con los oficiales. Los españoles mueven la cabeza, pues para ellos un himno es una cosa sagrada. Cuando se toca la marcha nacional, todos los españoles se levantan y saludan, pero los italianos... Se está representando una ópera... Mussolini cree, y ha hecho creer a los italianos y a todo el mundo, que sus pintorescos cantantes callejeros se han convertido repentinamente en soldados.

Durante los primeros días impresionaron con sus desfiles de tanques y camiones. Ahora los españoles dicen con altanería: «No son guerreros...» Y no pueden decir otra cosa, porque son correligionarios.

Los organilleros ganan mucho tocando «Giovinezza». Los soldados extranjeros ganan bien su vida, y casi no saben cómo gastar su dinero... Los alemanes son los que ganan más. Se les da 1.000 pesetas en moneda española, más 200 marcos, que se depositan mensualmente en un banco en Alemania.

Mil pesetas viene a ser lo que gana un comandante español. Los soldados alemanes comen en los mejores restaurantes, beben del mejor vino y en los cines y teatros ocupan las mejores localidades.

Los organilleros se dieron cuenta de que habían ganado mucho tocando «Giovinezza» y decidieron también tocar la marcha «Horts Wessels». Uno de los organilleros, al ver pasar un día a cuatro alemanes, empezó a tocar esta marcha: ... Die Fahne hoch... die Reihen dicht geschlossen... S. A. marschiert in ruhig festem Tritt. No pudo tocar más. Despertó en el hospital, y el organillo quedó deshecho (los alemanes pagaron la cuenta del médico y le compraron un nuevo organillo). Los legionarios del Cóndor se habían enfurecido.

La misma noche, la orquesta de un «cabaret» tocó «Deutschland, Deutschland». En el local no había alemanes, pero un moro se fué a la calle de Tetuán para decirselo a sus compañeros del Norte: ...

—Tú, camarada alemán... En el «cabaret» están tocando tu himno sagrado.

El resultado fué casi el mismo que con el organillero. Apalearon a los músicos y al dueño, destrozando el instrumental.

Los españoles y los moros aplaudieron a los teutones que defendían su himno.

Desde entonces, en Sevilla ya no se interpretaron los himnos alemanes más que en determinadas ocasiones.

En España habrá de 60 a 80.000 italianos y de 5 a 10.000 alemanes. Los italianos son enviados al frente como infantería. Allí se desangran por el Imperio romano.

En las primeras líneas no se ve nunca un alemán. En la guerra no participa ningún soldado de infantería alemán. Son técnicos, mecánicos, aviadores y sirvientes de la complicada artillería antiaérea. Se ocupan de la coordinación, haciendo uso de sus autos radio-estaciones. Instalan redes telefónicas y construyen puentes.

A pesar de todo, los españoles agradecen más la ayuda de los alemanes que la invasión de los italianos. Se dice que saben de todo y lo saben todo. También saben que pueden tener confianza en ellos. Un alemán nunca abandona el arma o el instrumento que se le ha entregado...

Cuando los españoles y los italianos no consiguen reparar algo, llaman a los alemanes

Los alemanes emplean su tiempo en España de la misma forma que lo harían en los cuarteles en Alemania. Hacen instrucción, gimnasia y trabajan desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde. Una vez por semana y durante tres horas aprenden el español y oyen conferencias sobre la estructura social y cultural del país español. No tienen tiempo para hacer el gándul.

“Estimamos que dichos métodos--los fascistas-- significan el aplastamiento de la mayoría de las naciones del mundo y el aplastamiento de la mayoría de las personas del universo. Roosevelt.”

Los oficiales y los soldados alemanes llevan el mismo uniforme sin distintivos, que se ponen únicamente cuando hay que ir de visita a la plana mayor de la división española.

Durante los primeros meses, los españoles se preguntaban: «¿Es que los alemanes no tienen oficiales? Estas tropas alemanas de intervención tienen algún parecido con los ingleses. Han conservado el típico andar pesado de los alemanes y han adoptado el descuido de los británicos durante sus paseos, cuando no están de servicio.

Mientras los italianos procuran no pagar al cobrador del tranvía o al chofer de «taxi», los alemanes han recibido instrucciones de que, en contacto con los españoles y fuera de las horas de servicio, vale más dar demasiado que muy poco. Los españoles dicen que un alemán vale por muchos italianos.

Los italianos son los que más se sacrifican en esta guerra, pero los alemanes son los que recogen los honores y los beneficios.

Los alemanes tienen su método y su forma especial de intervenir en España. Las secciones de especialistas están acuarteladas muy lejos del frente, no pretenden avanzar y no tratan, como los italianos, de iniciar grandes ofensivas por cuenta propia. Están simplemente allí porque conocen su oficio mucho mejor que los otros.

Cuando los españoles (y también los italianos) no consiguen hacer alguna reparación o llevar a cabo una nueva construcción, se pasa recado a los alemanes. Cuando hay que construir un puente y no se dispone de mucho tiempo, entonces llega a toda velocidad un batallón alemán de ingenieros con todo su material, cargado en camiones Mercedes-Benz. ¿No funciona el servicio de cooperación? Los alemanes lo arreglan en un momento y mucho más de prisa que lo harían los españoles.

No van a ningún lado, a no ser que les llamen. Una vez acabado

el trabajo vuelven a sus cuarteles de la retaguardia, donde continúan la instrucción ordinaria.

Los chicos sevillanos dicen: “Addis Abeba no es Guadalupe”

Los españoles se quejan de que no haya más alemanes en España. Todos creen que hay demasiados italianos. Los soldados alemanes en España saludan a los soldados españoles, a los milicianos, a la policía, a los carlistas o fascistas uniformados. Solamente dejan de saludar a los italianos «porque no son soldados» como dicen los legionarios alemanes. No son más que «makaronifres», monos de organilleros o vendedores de helados uniformados... Los españoles, por lo menos, son guerreros, aunque se les pueda llamar soldados.

Estando en un «bar» en compañía de dos alemanes, pude observar a un organillero que al ver a dos misas negras empezó a tocar «Giovinezza». Los alemanes acabaron bebiendo lo que tenían delante y marcharon.

Les dije: —Los italianos son fascistas y no, más o menos, las mismas ideas que ustedes.

—Mussolini es el único fascista que hay en toda Italia —me contestaron—, y esto lo hemos observado desde el momento en que comenzamos a trabajar con ellos. Solamente tienen miedo a Mussolini.

En Etiopía tenían más miedo a Mussolini que al enemigo... pero aquí el enemigo también tiene tanques y cañones, cosa que no pueden comprender. Creían que eran los únicos que disponían de este armamento.

Hablamos de la batalla de Guadalupe. Algunos chiquillos pasaron cantando la melodía de Addis Abeba, pero cambiando el texto: «Addis Abeba... no es Guadalupe». Se dice que los italianos, al llegar por primera vez al frente, se disgustaron de que esto no fuese el mismo que Etiopía.

Para el caballo nazi el mundo es una cacharrería

Hitler ordena que los ángulos rectos no midan 90 grados

Los matemáticos de Inglaterra demostraron ayer el más vivo interés cuando el «News Chronicle» les pidió a conocer un comunicado de su corresponsal en Berlín anunciando la resolución oficial «nazi» que modificará el método mundialmente aceptado para medir los ángulos.

Para todos los buenos alemanes, un ángulo recto, en lo sucesivo, no será de 90 grados. Será de 100 grados. La circunferencia se dividirá en 400 grados, en lugar de 360.

Los grados, los minutos y los segundos que han servido en todo el mundo (hasta ahora) para medir las divisiones de la circunferencia, son suprimidos en Alemania por orden del doctor Frick, ministro «nazi» del Interior.

En todas las escuelas de Alemania empezará este invierno la enseñanza por el nuevo sistema, que se utilizará en todas las operaciones a partir de 1 de abril de 1945. Ha sido declarado el «más práctico». El viejo sistema será sólo permitido para las medidas geográficas.

En la mayoría de los casos se tendrán que calcular nuevas tablas para las cantidades trigonométricas.

Los compases y sus lecturas ten-

drán que ser revisados. Los astrónomos, cuyos cálculos estén intrínsecamente unidos a las 24 horas del día, tendrán que afrontar una serie de correcciones.

«Para los astrónomos —dijo ayer un técnico— el nuevo sistema sería utilizable si el día tuviese 36 horas.

Los ingenieros y los agrimensores necesitarán nuevos libros de texto. Siempre fracasaron todas las tentativas para «racionalizar» el sistema de medir los ángulos.

¿Cuál es la probabilidad alemana para inducir al mundo a adoptar el nuevo sistema?

El profesor E. H. Neville, antiguo presidente de la «Mathematical Association», dijo ayer:

«Si nosotros tuviésemos que empezar todo ahora, haríamos un ángulo recto de 100 grados. Pero en la actualidad no veo cómo el mundo podría cambiarlo todo sin un grave trastorno.»

Si Alemania trata de introducir el cambio con éxito, el sistema de medidas seguido desde los tiempos de Babilonia se derrumbará y tendrá que ser abandonado.

(«La Voz Valenciana», 10-XI-37)